



Sexualidad, Salud y Sociedad - Revista Latinoamericana

E-ISSN: 1984-6487

mariaglugones@gmail.com

Centro Latino-Americano em Sexualidade e Direitos Humanos
Brasil

Fernández Moreno, Sara Yaneth

Varones y masculinidades en clave feminista: trascendiendo invisibilidades, ausencias y omisiones

Sexualidad, Salud y Sociedad - Revista Latinoamericana, núm. 22, abril, 2016, pp. 249-277

Centro Latino-Americano em Sexualidade e Direitos Humanos
Río de Janeiro, Brasil

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=293345349011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Sexualidad, Salud y Sociedad

REVISTA LATINOAMERICANA

ISSN 1984-6487 / n. 22 - abr. / abr. / apr. 2016 - pp.249-277 / Fernández, S. / www.sexualidadsaludysociedad.org

Varones y masculinidades en clave feminista: trascendiendo invisibilidades, ausencias y omisiones

Sara Yaneth Fernández Moreno

Universidad de Antioquia
Departamento de Trabajo Social
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Medellín – Colombia

> spartacolombia@yahoo.com.mx

Copyright © 2016 Sexualidad, Salud y Sociedad – Revista Latinoamericana. This is an Open Access article distributed under the terms of the Creative Commons Attribution License (<http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>), which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original work is properly cited.

<http://dx.doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2016.22.11.a>

Resumen: Este texto realiza un recuento del recorrido académico llevado a cabo por una activista, investigadora y docente de los temas relacionados con género y salud durante dos décadas de trabajo. Se recupera el sentido de las preguntas emergentes sobre los hombres y las masculinidades desde la perspectiva de género que asume una postura relacional, histórica, inclusiva, dialéctica para entender las relaciones de poder y subordinación que subyacen en los encuentros y desencuentros de hombres y mujeres. Los recorridos colombianos en el tema son contextualizados en paralelo con los Coloquios Internacionales de Estudios de Varones y Masculinidades y referencias puntuales a la mirada “género sensible” y “socio sanitaria” compartida con la Red Latinoamericana de Género y Salud Colectiva de la Asociación Latinoamericana de Medicina Social, con el ánimo de contribuir a la memoria de la trayectoria compartida por un colectivo de personas que confluyen y se reconocen como Red Internacional de Estudios de Varones y Masculinidades generada en ese mismo caminar, que sigue activo hasta la fecha.

Palabras clave: género, masculinidades, feminismo, activismo, Colombia

**Homens e masculinidades sob uma chave feminista:
transcendendo invisibilidades, ausências e omissões**

Resumo: Este texto reconta o percurso acadêmico de uma ativista, pesquisadora e docente em temas relacionados ao gênero e saúde durante duas décadas de trabalho. São recuperados os sentidos das perguntas emergentes sobre os homens e as masculinidades a partir da perspectiva de gênero que assume uma postura relacional, histórica, inclusiva e dialética para entender as relações de poder e subordinação que subjazem aos encontros e desencontros de homens e mulheres. Os itinerários Colombianos na temática são contextualizados em paralelo como os Colóquios Internacionais de Estudos de Homens e Masculinidades, e referências pontuais a perspectiva “sensível ao gênero” e “sócio sanitária” compartilhada com a Rede Latino-Americana de Medicina Social, com o objetivo de contribuir com a memória de uma trajetória compartilhada por um coletivo de pessoas que confluem e se reconhecem como Rede Internacional de Estudos de Homens e Masculinidades, gerada neste mesmo caminho e que continua ativa atualmente.

Palavras-chave: gênero, masculinidades, feminismo, ativismo, Colômbia

**Men and masculinities on a feminist key: transcending
invisibilities, absences and omissions**

Abstract: This text recalls the two-decade long academic journey of an activist, researcher and teacher on topics related to gender and health. It restores the meaning of emerging questions about men and masculinities from a gender perspective, taking a relational, historical, inclusive, dialectical stand to address power, and the relations of subordination underlying when men and women met or miss each other. Colombian itineraries are contextualized in parallel with the International Men and Masculinities Studies Colloquia Series, and specific references to a “gender-sensitive” and “social health” approach shared with the Gender and Collective Health Network with the Latin American Association of Social Medicine, in order to contribute to the memory of an itinerary by a collective of people who gather at and recognize themselves as part of the Men and Masculinities Studies International Network, generated in that same path, still active today.

Keywords: gender, masculinities, feminism, activism, Colombia

Varones y masculinidades en clave feminista: trascendiendo invisibilidades, ausencias y omisiones

Introducción

Este trabajo tiene como propósito mostrar la trayectoria que el tema de varones y masculinidades ha asumido desde hace más de veinte años. “Veinte años no es nada ...” versa la famosa canción de Carlos Gardel, pero los elementos que reúno provienen de diversas disciplinas y de momentos cruciales, en los que emergieron preguntas –estimo– del todo pertinentes para el trabajo, la investigación, la docencia y la sensibilización alrededor de las masculinidades y los varones, en plural, como hemos aprendido que debemos nombrarnos.

La trayectoria feminista –según la cual la dinámica de género parte de una lectura relacional, histórica, inclusiva, dialéctica para entender las relaciones de poder y subordinación que subyacen en los encuentros y desencuentros de hombres y mujeres– ha sido mi pauta para el abordaje del estudio y el trabajo con varones. La he afianzado en la medida en que he avanzado en el campo, interactuado con colegas y colectivos, y reflexionado con las redes mismas de las cuales hago parte.

Como he llamado a este texto “en clave feminista”, me remitiré a lecturas y reflexiones acuñadas durante todos estos años; al seguimiento de las y los autores/as que he considerado más representativos; las acciones que han ocupado parte de nuestro tiempo; los desarrollos locales y los retos de las redes que hemos coincidido en los llamados Coloquios Internacionales de Estudios de Varones y Masculinidades; a referencias puntuales al contexto colombiano; así como a la mirada “género-sensible” y “socio-sanitaria” que comparto con la Red Latinoamericana de Género y Salud Colectiva de la Asociación Latinoamericana de Medicina Social (ALAMES - www.alames.org), donde venimos desarrollando líneas de trabajo puntuales sobre el tema. Trataré de ser minuciosa en los detalles y aspectos más relevantes en este recorrido, con el ánimo de hacer memoria y recuperar una trayectoria compartida por un colectivo de personas que persistimos e insistimos en re-conocernos como Red Internacional de Estudios de Varones y Masculinidades, generada en ese mismo caminar y que sigue activa hasta la fecha.

Los puntos de partida

En los inicios de las investigaciones sobre masculinidades –finales de los años 1980, inicios de los 1990– se evidenciaba la necesidad de abordar a los varones de forma articulada. Estos momentos coinciden con las décadas en las cuales se expande la difusión de métodos anticonceptivos y se transita de la planificación familiar a la anticoncepción voluntaria, esto es, cuando la pregunta por los individuos se particulariza, y se problematiza el papel de los hombres frente a un área de trabajo hasta entonces exclusivamente enfocada al cuerpo gestante, al cuerpo reproductor femenino.¹ Entonces la pregunta se amplía al ámbito de servicios de salud y a las características de los servicios a los cuales recurren los varones; y se constata en ellos su ausencia, especialmente en áreas preventivas, los silencios y las omisiones de la forma cómo enferman, cómo enfrentan la enfermedad y el dolor e, incluso, cómo mueren, contrastando fuertemente con la letalidad de sus lesiones y la resistencia a recibir tratamientos para la fertilidad, o sobre problemáticas de la sexualidad, al parecer, proscrita para los varones.

Entretanto en el área de salud donde inicio mi trabajo desde –y con– los derechos sexuales y los derechos reproductivos de hombres y mujeres se indaga por las actitudes y comportamientos frente al cuidado de la salud; las representaciones y concepciones de ser hombre y de ser mujer; las prácticas individuales y de colectivas frente a aspectos relacionados con la sexualidad; la construcción de las identidades, la percepción de cuidado y de la salud en general.

De forma particular, revistió especial importancia indagar lo que debe ser un hombre, lo que se espera de los varones. ¿Cuáles son las definiciones sociales de lo masculino y lo femenino, y los lugares de poder asumidos por/para cada uno? La indagación inicial no se ha abandonado. Sin embargo, parte de lo aprendido en el proceso ha sido precisamente romper la lectura binaria de lo que le pasa a hombres y a mujeres; reevaluar bueno-malo, víctima- victimario, heterosexual-homosexual, masculino-femenino. Cuando finalmente se comprende que el abordaje es mucho más complejo e integral, y que cada fenómeno está contextualizado, situado y afectado por factores de diversa índole; y que lo social es, al fin y al cabo, esa conjunción, susceptible de ser replanteada y transformada, se encuentra un campo rico de alternativas, donde el crisol de posibilidades de análisis y explicación más profunda se abre.

¹ En el contexto colombiano, se destacan los trabajos iniciados por Mara Viveros y Fredy Hernán Gómez (1998) sobre la experiencia de hombres vasectomizados atendidos por la Clínica del Hombre de la ONG Profamilia; Fredy Hernán Gómez y Ana María Díaz (1998) abordarían también el tema con un acercamiento a los derechos reproductivos de los varones.

Los *Mens Studies* y los acercamientos locales

A las preguntas planteadas se encontraron diferentes elaboraciones teóricas y fuentes, claves para el rastreo –y la comprensión– del campo de los varones y las masculinidades; irrumpe el reconocimiento, y la necesidad, de la visibilización y la crítica a la llamada masculinidad hegemónica, categoría alusiva a una forma de ser dominante, excluyente, agresiva, dominante, costosa para la sociedad y para el individuo.

La construcción de las identidades masculinas pasa por el reconocimiento, distanciamiento y acercamiento de los varones a ese lugar hegemónico de la masculinidad, hasta el reconocimiento de la pluralidad de las masculinidades e identidades masculinas. Estos acercamientos abordan el ciclo vital, la inscripción cultural, religiosa, política y socioeconómica en la biografía de las personas, particularmente, de los varones.

Reconocer otras formas de identidades masculinas pasó por los tipos de relacionamiento intra e intergenéricas. El tránsito a valoraciones más equitativas de lo masculino y lo femenino, lo infantil, los hombres, las mujeres – en plural– lleva al reconocimiento de diferentes sujetos y, con ellos, de diferentes dimensiones que los componen y los caracterizan, no sólo por el contexto, sino también por los modos históricos de ser hombre, de ser mujer.

Si remontamos la búsqueda de los orígenes de los estudios sobre varones y masculinidades como los conocemos hoy, podríamos identificar su mayor auge en la década de 1970, posterior al movimiento estudiantil de 1968 que tuvo repercusiones importantes en el mundo entero. Se cuentan entre ellas un cuestionamiento de la cultura, de las relaciones de poder y subordinación, del revolucionario descubrimiento de la píldora anticonceptiva que separó la sexualidad de la reproducción y que obligó a cuestionar el papel de hombres y de mujeres en términos diferentes a los reproductivos. Tales debates llevaron a la necesidad del reconocimiento mutuo y a la pregunta e interpelación por ese otro masculino supuesto de saber que el feminismo de la década planteaba; si las mujeres eran objeto de poder y subordinación, ¿qué pasa con los hombres?, ¿cómo ejercen ese poder? ¿Acaso saben que lo tienen?

Para la década de 1980 se acuña el concepto de masculinidad hegemónica con autores como Carrigan, Connell y Lee (1985), quienes la diferencian de las masculinidades subordinadas. En esta década puede identificarse el surgimiento de fenómenos como la liberación masculina, especialmente en Estados Unidos y Canadá; la reacción antifeminista liderada por algunos hombres que planteaban la crisis de los varones a consecuencia de los derechos que conquistaban día a día las mujeres en el ámbito de lo público, del abandono del hogar y el aplazamiento de los embarazos, entre otras; los movimientos de crecimiento personal entre varones, los hombres

radicales (marxistas activistas) y el análisis académico (que se ocuparon más de la búsqueda de métodos idóneos para investigar sobre varones y masculinidades).

En los ochenta surgen lecturas desde múltiples disciplinas sobre las masculinidades, donde destacan los trabajos de Kimmel (1992), quien identifica la labor de la academia en el análisis del poder, matriz disciplinar útil para entender el trabajo de difusión masiva que promueve el crecimiento personal entre varones, la reflexión histórica y antropológica, el acercamiento a las determinaciones sociales del género y el comienzo de la teorización de las masculinidades desde el género.

En esta misma época, se encuentra la corriente de estudios mitopoética humanista y afecta al feminismo, centrada en el análisis de los arquetipos en la homossocialización masculina, específicamente, sobre el sentido de las masculinidades y del poder. Esta corriente plantea preguntas claves, como ¿Qué es ser hombre hoy día? ¿Están cambiando los hombres? ¿Los hombres dominan a las mujeres? Los estereotipos y roles sociales ¿encierran a los hombres? ¿Los roles masculinos dañan a los hombres? ¿Sería distinto ser hombre en una sociedad menos marcada por los roles sexuales? (Clatterbaugh, 1997).

A la identificación de estudios de masculinidades le siguen las corrientes conservadoras, que promueven una masculinidad “sana”, proveedora, protectora, natural, leída como inmutable, inamovible y propia de la especie, inherente al devenir de las relaciones de poder y subordinación, en singular, no cuestionada; de paso, plantean la inevitabilidad del patriarcado. En esta misma dirección, la corriente de los derechos masculinos, por su parte, con trabajo político organizado, derechos civiles, divorcio, custodia de los hijos, violencia doméstica, etc. cuestiona la discriminación hacia los hombres en materia de legislación familiar, que da la prioridad de derechos y custodia de los hijos a la madre. Esta corriente puede llevar a plantear el neomachismo.

Por fortuna –y mucho antes que las conservadoras– las corrientes profeministas incorporan el análisis del patriarcado como construcción, que daña tanto a hombres como a los mujeres; los hombres feministas asumen la teoría feminista y la incorporan, a su trabajo en campo y a sus escritos: hablan de hombres, varones y masculinidades en plural. La corriente socialista insiste en la construcción social de género a partir de las mismas clases sociales; finalmente, la corriente de la especificidad ubica vivencias únicas de marginados por sus preferencias sexuales, raza, etnia, fuera del patrón masculino convencional.²

² Para Mara Viveros (1997) los estudios sobre la masculinidades en América Latina pueden enmarcarse en dos grandes momentos de producción conceptual: un primer momento, que abarca los estudios realizados entre las décadas del ‘50 y del ‘70, en los cuales la referencia a la masculinidades gira en torno a la descripción del machismo, de los estereotipos del hombre

Para los noventa, Kimmel (1998), habrá identificado el modelo biológico, que justifica las diferencias biológicas como diferencias de comportamiento; el modelo antropológico, que analiza las diferencias culturales en comportamientos y atributos; el modelo de socialización, que plantea cómo niños y niñas han sido adaptados a roles específicos. Hombres en cuanto hombres, generizados, no universales, se explican a través del constructivismo; varían de una cultura a otra, se transforman en el tiempo en cualquier cultura, se modifican dentro de su ciclo vital, cambian en relación con otras variables, se construyen en el marco de las relaciones de poder con hombres y mujeres a las cuales invisibilizan.

Connell (1998) analiza la investigación y los estudios sobre masculinidades, y encuentra algunos abordajes que particulariza por su aporte al campo: el *psicosocial* o *tradicional*, que enfatiza el rol masculino desde los roles sexuales, anula las dimensiones políticas, sociales y económicas de género y de las diversas masculinidades; y el *etnográfico*, explosión de estudios que resaltan la variedad de lo masculino localizado y específico. Connell concluye que existen múltiples manifestaciones, en el marco de relaciones jerárquicas y excluyentes, de masculinidades hegemónicas; poseen carácter colectivo, altamente dependiente de grupos e instituciones; no se dan fuera de la interacción social, sino con recursos, estrategias específicas; son contradictorias, sufren divisiones internas; y son dinámicas.

Las masculinidades son configuraciones de prácticas estructuradas por las relaciones de género, que son inherentemente históricas, cuya construcción y reconstrucción es un proceso político que afecta el balance de intereses en la sociedad y en la dirección del cambio social (Connell, 1995:44).

Connell dirige su atención a cómo la estructura social se refleja en el cuerpo de los hombres, concepto de incardinación o encarnación de Foucault. La encarnación social de las masculinidades debe ser considerada en relación con cada una de las cuatro estructuras de género, planteadas por la misma autora:

- Las relaciones de poder
- Las relaciones de producción y división del trabajo

latinoamericano, identificados en los sectores obreros y campesinos, de la dinámica de los procesos de socialización desarrollados en el marco de los grupos domésticos, como también a la denuncia del hombre como actor protagónico de la violencia sobre la mujer y los menores; y un segundo momento, que se inicia a partir de los años '80: la indagación sobre la masculinidades se orienta hacia la comprensión de la construcción cultural de identidad de género, los usos de la sexualidad, los cambios en los roles sociales y sexuales, la división del trabajo y las relaciones inter e intra género.

- Las relaciones de *cathexis* o vínculo emocional
- Las relaciones de simbolización

La autora logra, en su trabajo, hacer una construcción de las masculinidades desde la perspectiva de género claramente relacional. En esta misma dirección –la relacional– Kimmel (1992) y Kaufman (1997) identifican, en sus estudios sobre lo masculino, la forma cómo se implica la cultura patriarcal en el poder político, en el poder económico y en el poder social; la masculinidad es hegemónica tanto en la vida pública como en la privada.

Las masculinidades, para estos autores, poseen un elemento clave que es el poder: el hombre debe tener y debe ejercer poder, y debe ejercerlo sobre sí mismo, sobre los otros y, especialmente, sobre las mujeres. La masculinidad es una conquista diaria y una posesión que debe lograrse, mantenerse; requiere ser reafirmada y demostrada de manera constante, por ejemplo en la calle, que es el ámbito privilegiado de acción. La calle representa el mundo de lo inesperado, del desafío, del peligro potencial donde podrán los hombres demostrar, enfrentando esos peligros y retos, que han dejado de ser niños y que son hombres, asunto del que se ocupan Norma Fuller (1997), Mara Viveros (1998) y Juan Guillermo Figueroa (2007), entre otros colegas de América Latina.

Las estructuras de dominación masculina son el producto de un trabajo continuo e histórico de reproducción, y es Bourdieu (2000) quien demuestra que éste está asegurado por tres instancias principales: la familia, la iglesia y la escuela. La familia es la que, sin dudas, asume el papel principal en la reproducción de la dominación y de la visión masculina; en la familia se impone la experiencia precoz de la división sexual del trabajo. La iglesia por su parte, habitada por una profunda misoginia, reproductora de una visión pesimista de las mujeres y de la feminidad, inculca una moral profamiliar, enteramente dominada por los valores patriarcales, especialmente por el dogma de la inferioridad natural de las mujeres. Y la escuela sigue transmitiendo los presupuestos de la representación patriarcal basada en la homología entre la relación hombre/mujer y la relación adulto/niño, con sus estructuras jerárquicas y connotaciones sexuales, con modos de pensamiento arcaico y un discurso oficial que tiende a restringir la autonomía de la mujer.

Pero al mismo tiempo es uno de los principios más decisivos del cambio entre los sexos por las contradicciones que la atraviesan y a las que introduce. El sistema de creencias homofóbico constituye uno de los principales estructurantes de la cultura patriarcal, constituyéndose la misoginia y la homofobia en mecanismos reguladores de la identidad masculina, donde operan mejor esos mecanismos si no en la escuela y dentro mismo de la familia, como lo advierte Nuñez (1991).

En lo que respecta a la relación entre varones, se destacan valores tales como

la heterosexualidad, la competitividad, la puesta a prueba, la confrontación, el riesgo, así como la violencia, que es considerada como un recurso válido para comunicarse o para resolver los conflictos (Ramírez, 2005). Las consecuencias que responden a este modelo son: alta tasa de lesiones y muertes por peleas entre varones, así como la morbi-mortalidad producto de la homofobia; para este efecto, véanse los trabajos de Benno de Keijzer (1997).

Han sido décadas difíciles y prolíficas para las ciencias sociales. Las estadísticas de la región marcan preocupantes tendencias relacionadas con la mortalidad masculina. Las muertes violentas en Medellín, por ejemplo, tuvieron sus cifras más altas entre 1990 y 1991: 15 muertes violentas de varones por una muerte violenta de una mujer. En los años de guerra de carteles y auge del narcotráfico en Colombia, se registraba el aumento de la jefatura femenina, fuera obligada u optada (Fernández, 2004).

Para las formas dominantes de identidad masculina consideradas de riesgo para la salud, ya convergían, en lo que los estudios de género y los de población llamaron “altos costos de la violencia” sobre hombres y mujeres, particularmente, en la modificación de la oferta de servicios de salud y de atención a la violencia para ambos casos (Keijzer, 1997; Figueroa, 2007; Fernández, 2004).

En esa misma década asistimos en América Latina al aumento de la pobreza y al deterioro de la capacidad adquisitiva de los salarios; aumentaron las brechas salariales por sectores, especialmente, por la entrada en vigencia de tratados de libre comercio; se registró menor acceso a servicios –antes gratuitos, ahora privatizados y a la suerte del mercado– subsidiados tan sólo por la capacidad de pago, en lo que pomposamente se llama focalización de la política pública. Estos elementos terminaron trasladando la responsabilidad social al espacio doméstico: el cuidado de personas enfermas, por ejemplo, es una clara muestra de dicho sensible recorte. Los traslados del cuidado por terceros a los cuidados por familiares extienden la doble y la triple jornada femenina en los grupos vulnerados de la población (Arango, 2004).

Incursionar en el estudio de masculinidades desde estos recorridos no estuvo exento de tensiones. El movimiento social de mujeres no tiene consenso sobre el particular y no todos los estudios feministas consideran particularmente necesario abordar el estudio de los varones y las masculinidades, menos en el área de salud. Explicar la resistencia a hacerlo remite a diferentes razones: lo que hacemos no es suficiente y hay mucho por realizar; falta mucho que problematizar sobre la situación de las mujeres antes de ocuparse de otras personas; algunas organizaciones categóricamente definen su trabajo desde, con y para las mujeres, no entra en ello la menor posibilidad de abordar a los hombres; por otra parte, algunas asumen que los hombres en el área de la salud no pasan de urgencias, ortopedia y cuidados intensivos, por lo que ocuparse de ellos sería una pérdida de tiempo o un esfuerzo inútil.

Al mismo tiempo, emerge en el imaginario colectivo y en el imparable ingreso masivo de las mujeres al mercado de trabajo, a la educación superior y al ámbito público, lo que se ha llamado la crisis de la masculinidad.³ Surgieron algunos autores denominados masculinistas que terminaron culpando a las mujeres y a las feministas por su profunda crisis, bajo el argumento del efecto devastador de tal irrupción femenina en lo que hasta entonces se había considerado el mundo de los hombres. Por otra parte, el cambio de las expectativas y relacionamientos entre hombres y mujeres devino en la atención por la reafirmación de los roles de unos y de otras, algo que rayó en el sexismo y que la academia ha venido incorporando a sus análisis, y estudios, especialmente sobre la sexualidad, el cuidado y autocuidado de la salud.⁴

En las décadas siguientes se ha avanzado notoriamente en la producción académica y en la difusión de textos sobre el tema de las masculinidades. Retomaré este aspecto en detalle más adelante.

Expresiones regionales del trabajo con hombres alrededor del tema de varones y masculinidades

Mientras se ha configurado el trabajo con varones y masculinidades como un campo de conocimiento dentro de los estudios de género y en el ámbito inter, multi y transdisciplinario, como acabamos de ver, se ha evidenciado el avance de esfuerzos colectivos, con instituciones, movimientos, organizaciones, corporaciones y

³ En revisión de referencias sobre el término aparecen recurrentemente textos de este tipo: "... Desgraciadamente los hombres no comprenden lo que les está sucediendo. No alcanzan a darse cuenta de lo inseguros y atemorizados que están. Mientras más aterrados, más se comportan como niños. Y esta es una queja femenina recurrente. ¿Por qué los hombres son cada vez menos hombres? Pues la respuesta es simple: porque la mujer ha ocupado tanto los espacios de la masculinidad que ha dejado a los hombres sin una función que ejecutar. Al parecer lo hicieron tan mal durante tanto tiempo que ellas decidieron hacerlo todo por sí mismas. Crían, trabajan, consumen, tienen sexo casual". El texto, de Pablo Laniszewski, se titula justamente "La masculinidad en crisis" y fue publicado el 12 de junio de 2012. Disponible en: <http://www.elquintopoder.cl/genero/la-masculinidad-en-crisis/> Última consulta: 01.02.16.

⁴ Mi encuentro con exponentes de esta línea de trabajo no ha sido grata. En paneles, eventos públicos y académicos, estas personas atacan frontalmente al feminismo y exaltan el valor de las tecnologías de punta que reafirman la masculinidad hegemónica, como es el caso del uso del Viagra, y lamentan el avance de las mujeres en el mercado de trabajo y en los derechos laborales que les corresponden. Hay páginas electrónicas que promocionan la recuperación de los valores llamados por ellos "perdidos" y ratifican la necesidad de los varones de volver a tener el dominio sobre sus mujeres. Para el caso colombiano, véase la página You Tube con el movimiento machista "Casanereño" <https://www.youtube.com/watch?v=Lc6aJNemAz4>. Última consulta: 16.01.16.

agencias de cooperación, entre las que habría que mencionar las estrategias regionales de oficinas como el *Fondo de Población de Naciones Unidas*, la *Fundación Ford*, la *John T. and Catherine D. MacArthur Foundation*, y *Save the Children*, las cuales han impulsado el trabajo con jóvenes varones en prevención de la violencia, salud sexual y salud reproductiva, derechos sexuales, derechos reproductivos y prevención de la homofobia.

Si bien existen muchas organizaciones que actuaban en este mismo periodo en la región, quisiera mencionar dos experiencias representativas y referentes del trabajo con varones. La primera, *el modelo brasileño del instituto Papai*. El Instituto es una organización no gubernamental que trabaja con base en los principios feministas y en defensa de una sociedad más justa, en la cual hombres y mujeres tengan los mismos derechos. Papai, con sede en Recife, Pernambuco, promueve la implicación de los hombres, la rescisión de los sentidos de ser hombre, de las masculinidades en los procesos de socialización en la sociedad actual y la incidencia en la política pública.

La segunda experiencia es el Programa *H* y el Programa *M* de la ONG internacional *Promundo*, en colaboración con *ECOS*, *Instituto PAPAI* y *Salud y Género*, que promueve la dignidad del ser humano, la paz, la justicia social y el desarrollo de los pueblos. Involucra a hombres jóvenes y empodera a mujeres jóvenes para promover la igualdad de género y el alcance de una mejor salud. Estos programas están orientados a personas jóvenes de bajos ingresos, involucrándolos en una reflexión crítica sobre las normas y roles de género, y sobre diversos problemas de salud. Este trabajo ha sido reconocido por Naciones Unidas y hoy es un modelo de intervención en el mundo.

La campaña del lazo blanco, de las redes de hombres en contra de la violencia hacia las mujeres, ya es una realidad en diferentes países del mundo, que han acogido la campaña y han desarrollado trabajo, entre sus colectivos y organizaciones, para sumarse activamente a ella. Vale la pena recordar que la campaña nace en Canadá a partir de un hecho trágico ocurrido el 14 de diciembre de 1989 conocido como “la masacre de Montreal”, cuando un hombre asesinó a catorce mujeres por querer cursar una carrera considerada para hombres. Esto produjo que, al año siguiente, Michael Kauffman, investigador experto en estudios de masculinidades, y Jack Layton, concejal de Toronto, decidieran iniciar una campaña de implicación masculina para poner fin a la violencia contra las mujeres, convencidos de la necesidad de que también los hombres alcen su voz y rompan su silencio, asuman su responsabilidad de implicarse e implicar a otros hombres en hacer algo para acabar con la violencia de los hombres hacia las mujeres. El color blanco de la paz adoptado en el lazo hace público el compromiso del hombre que lo porta de no ejercer violencia contra las mujeres, de no permitir que otros lo hagan, y de

no permanecer en silencio frente a la problemática. Actualmente la campaña está presente en más de cincuenta países de todos los continentes.

En 2004 se constituye una red de organizaciones no gubernamentales de distintos países, con el objetivo de sistematizar las experiencias de trabajo por la equidad de género, y en especial con la población masculina, conocida como *Menengage*.

Vale la pena mencionar a *la Red Iberoamericana del estudio de las Masculinidades* agenciada desde Cuba, que en poco tiempo ha logrado avances significativos en las áreas de trabajo socio-sanitario, educativo, público y político. Tiene como antecedentes los talleres contra la violencia y a favor de la cultura de la paz en países como Colombia, Brasil, México, Chile, Cuba, República Dominicana, Puerto Rico, España y Portugal, que fueron promovidos por diferentes instituciones locales como el Movimiento Cubano por la Paz, el Instituto Michoacano de la Mujer y la Comunidad de Foros Iberoamericanos. Los talleres deliberaron sobre el sustento epistemológico de los estudios sobre varones y masculinidades, y sobre el vínculo de estos estudios con la política pública, para profundizar en la violencia en sus distintas vertientes, reflexionar sobre las masculinidades y el multiculturalismo, y sobre las intersecciones entre género, sexualidad, etnicidad y clase, en el desarrollo de una política antisexista, sobre políticas públicas y acciones transformadoras.

Desde El Cairo (1994) y Beijing (1995), en coloquios y foros internacionales así como en los Objetivos del Milenio de Naciones Unidas se ha insistido en incorporar a los varones en el logro de la equidad de género no sólo en salud, sino también en la reducción de todo tipo de violencias, en los arreglos familiares, las paternidades y maternidades, la educación y la crianza, entre otros; no es de extrañar entonces que esfuerzos de todos los continentes se hagan hoy palpables y se entablen diálogos en diferentes latitudes sobre los varones y las masculinidades, dado que la preocupación por el tema se puede afirmar hoy que es global.

Sin dudas, la apertura a iniciativas regionales e internacionales en torno de estos puntos ha tocado al quehacer feminista y ha implicado un acercamiento, la búsqueda de diálogo y comunicación, especialmente en la movilización alrededor de las agendas a lo largo del año sobre temas claves que interesan tanto a hombres como a mujeres, donde se participa conjuntamente. Los temas en los que confluyamos se relacionan a la prevención de todas las formas de violencia contra las mujeres, movilización contra el feminicidio, los derechos sexuales y reproductivos, la despenalización total del aborto, los avances en legislación civil para el matrimonio igualitario y la adopción de parejas del mismo sexo, entre otros.

Quedan por delante muchos temas pendientes, que sin duda tocan intereses comunes, por su sensibilidad y alcance, como el matoneo o *bullying* en la escuela, los derechos sexuales y los derechos reproductivos de los varones, acercamientos desde

la interseccionalidad y la multiculturalidad a masculinidades de grupos afrodescendientes, indígenas, refugiados, desplazados en países específicos y en el mundo. Para el feminismo, los retos que surgen incentivan la persistencia e insistencia en trabajar conjuntamente, de forma relacional, inclusiva e histórica estos temas.

En Colombia

Encontramos un conjunto de esfuerzos, voluntades y organizaciones presentes en el tema de varones y masculinidades, entre los que se cuentan las siguientes.

Profamilia. La Asociación Probienestar de la Familia Colombiana, fundada en 1965, es una entidad privada sin ánimo de lucro, especializada en salud sexual y salud reproductiva que ofrece servicios médicos, educación y venta de productos a la población colombiana. Pionera en el tema de salud sexual y reproductiva, creadora de las Clínicas del Hombre, y cofundadora de *Oriéntame* –una organización privada y de beneficio social creada en 1977–, formulando un modelo integral y un protocolo seguro que garantiza la atención de las mujeres, contemplando la orientación y el acompañamiento por parte de personal calificado en momentos clave para la toma de decisiones en asuntos reproductivos, con información responsable y oportuna.⁵ Durante los noventa, *Profamilia* promovió trabajo con jóvenes para la educación sexual, mucho antes que en Colombia ésta fuera obligatoria e incorporada a los currículos de primaria y secundaria; trabajando por la pedagogía de jóvenes, hombres y mujeres de pares multiplicadores, produjo contenidos específicos en salud sexual y reproductiva, género, violencia, adicciones, desarrollo de habilidades y autoestima. En suma, con todo este esfuerzo, *Profamilia* fue la primera institución en Colombia en convocar específicamente a hombres y a jóvenes para el trabajo en salud, y educación en materia sexual y reproductiva.⁶

⁵ Los principios de su fundador, el doctor Jorge Villarreal Mejía, se mantienen vigentes en *Oriéntame*: garantizar confidencialidad, privacidad y calidez en la atención del embarazo no deseado, su prevención y la promoción de la salud reproductiva para las mujeres y parejas colombianas, independiente de su capacidad económica o condición social. <http://www.orientame.org.co>

⁶ La página electrónica de la entidad ofrece un menú de primer orden para las personas interesadas en la materia. Vale la pena señalar que *Profamilia* es la entidad encargada de llevar a cabo las Encuestas de Demografía y Salud cada cinco años, con las que podemos enterarnos del comportamiento sexual y reproductivo de la población colombiana, y de temas de primer orden, como la violencia así como de los principales cambios demográficos en el país y las regiones que lo conforman. www.profamilia.com

Taller Abierto – Centro de promoción integral para la mujer y la Familia, en Cali, es una organización de beneficio social, sin ánimo de lucro, no gubernamental, que surge en 1992 desde las experiencias de trabajo de promoción comunitaria, en las cuales las mujeres y jóvenes –hombres y mujeres– son sujetos de transformaciones individuales y colectivas. *Taller Abierto* fue pionera en el desarrollo de talleres de sensibilización en hombres y jóvenes, incluyendo hombres indígenas.⁷

Fundación Diálogo Mujer en Bogotá, organización feminista fundada en 1983 autónoma pluralista que promueve el diálogo, el empoderamiento, la participación y la autonomía, la participación y el protagonismo de las mujeres en el desarrollo integral sostenible a escala humana, la democracia y la paz, que garanticen los derechos humanos de las mujeres (<http://www.dialogomujer.org.co>). Esta organización es reconocida en el país por haber impulsado el Primer Encuentro de Hombres, experiencias reflexivas y vivenciales para hombres en Bogotá a principios de los noventa.

Centro de Estudios Sociales con la Escuela de Género ambas instancias pertenecientes a la Universidad Nacional, sede Bogotá. Esta última ha formado una Red de Masculinidades para la reflexión del tema. Vale la pena mencionar que sólo recientemente la Escuela ha podido consolidarse con un equipo de trabajo de base, estable, con líneas de trabajo definidas, presencia en pregrado y posgrado; cuenta con una maestría y línea de énfasis en el doctorado de ciencias sociales y humanas. Con esfuerzos, ha mantenido su publicación periódica “En otras palabras”, cuenta con una boletina de la Escuela y la serie de publicaciones temáticas con los resultados de investigaciones, y un centro de documentación especializado en el tema fundado por Magdalena León hoy vigente y necesario para la consulta permanente y para el repositorio de material de trabajo en el área.

La Veeduría Distrital de Bogotá, instancia pública que ha promovido la realización de talleres sobre el tema de varones y masculinidades en colegios públicos, por iniciativa de la alcaldía de Bogotá, cuyos últimos gobiernos han favorecido el trabajo de inclusión social de personas transgénero como funcionarias y funcionarios de sus despachos, y establecido unidades especiales de atención a la población no heterosexual en diferentes temas.

⁷ *Taller Abierto* trabaja por el empoderamiento de mujeres y jóvenes –hombres y mujeres– de sectores populares mediante procesos psicosociales y pedagógicos con perspectiva de género, interculturalidad y derechos, aportando así a su auto-organización, autogestión y dignificación. <http://www.tallerabierto.org>

La Fundación Mujer y Futuro, de Bucaramanga, organización feminista creada en 1989 en Santander, desarrolla acciones de carácter individual, comunitario y social con mujeres, principalmente en el departamento de Santander; aporta desde la educación y las ciencias sociales a la generación de procesos de cambio en sus vidas y en las políticas públicas orientadas a la equidad de género. Parte de su actividad ha implicado el trabajo de atención a hombres agresores en violencia intrafamiliar y de pareja.

El Fondo de Población de Naciones Unidas - UNFPA se ha ocupado del tema de varones y masculinidades de manera intermitente. Ejemplo de ello fue el *Foro Masculinidades en Colombia: reflexiones y perspectivas*, realizado en Bogotá en el año 2000 que, de hecho, marcó también el inicio de publicaciones esporádicas apoyadas por el Fondo que incluyen el tema de varones y masculinidades. Hasta la fecha, el UNFPA ha promovido reuniones de intercambio sobre el trabajo con hombres en Bogotá, Cali, Medellín, Bucaramanga y, de hecho, ha integrado en ellas a organizaciones y universidades públicas, privadas, investigadores, prestadores de servicios, organizaciones y colectivos de trabajo en la materia.

El Colectivo de Hombres y Masculinidades promueve encuentros regionales y nacionales de grupos de hombres que trabajan el tema desde la homosocialidad y en diferentes tópicos de interés definidos por los mismos colectivos.

La Red colombiana de hombres por la equidad de género, que trabaja con grupos en todo el país, lleva a cabo actividades coordinadas y conjuntas, y hace efectiva su vinculación a la campaña mundial del lazo blanco con el movimiento mundial de hombres en contra de la violencia hacia las mujeres.⁸

La Secretaría de Salud Cali es una institución que ha introducido decididamente el tema de masculinidades en el marco del Día Internacional Lucha contra el SIDA, en 2000.

La Agencia de Cooperación para América Latina - ENDA ha impulsado en Medellín el trabajo con hombres de sectores populares, especialmente con el tema de paternidades y construcción de las masculinidades, en el marco de la feminización de la pobreza.

⁸ Hernando Muñoz es un referente de esta red, académico y activista comprometido con la campaña.

La Consejería para la Paz de la Presidencia de la República ha congregado esfuerzos en el abordaje de Masculinidades, relaciones de género y violencia intrafamiliar.

El acumulado de trabajo en masculinidades en Colombia ha tomado especial impulso a partir de la Conferencia Mundial de Población y Desarrollo de El Cairo, en 1994, y de la Conferencia Mundial de la Mujer, de 1995. A nivel académico, a partir del trabajo de Mara Viveros, antropóloga feminista, pionera del tema en el país en el estudio de varones y masculinidades (1997; 1998); Fredy Hernán Gómez, investigador de masculinidades y violencia (1998; 2000; 2001; 2004; 2004a); Carlos Iván García, fundador del Colectivo de Hombres y Masculinidades, investigador en género, escuela, masculinidades (2001; 2002); José Fernando Serrano, antropólogo, teórico sobre el cuerpo, género y sexualidad (1997; 1994; 2004); Oscar Acevedo, psicólogo social, incursiona en el tema de paternidades en hombres de sectores populares (1999); Hernando Muñoz, académico de las ciencias sociales, fundador del movimiento de hombres en Medellín, activista de los derechos humanos, líder de la campaña de lazo blanco en Colombia (2015), entre otros. Los temas abordados han transitado por el análisis de la paternidad y las masculinidades en Colombia, las discriminaciones hacia otras vivencias masculinas, identidad, prácticas, representaciones, sexualidad, salud sexual y reproductiva masculina. Un factor que ha facilitado la continuidad de trabajo en el tema ha sido la posibilidad de transversalizar los estudios de género en el currículum de algunos programas universitarios a nivel nacional, como los de la Universidad Javeriana en Cali y Bogotá, la Universidad Nacional en Bogotá y Medellín, y la Universidad de Antioquia en Medellín, por mencionar algunas.

La confluencia de agendas internacionales en materia de equidad de género, los pactos firmados por los países de la región, la movilización social, la organización y creación de agencias y colectivos comunitarios, así como el avance en las investigaciones y la producción académica, del pre y posgrado, fueron posicionando la lucha por la equidad entre hombres y mujeres, entre varones, por la No exclusión, respeto por la diferencia, diversidad en la construcción de identidades sexuales, de género, de aspecto. No sin dificultades y resistencias, la continuidad del trabajo sobre masculinidades en Colombia se ha hecho necesaria por la dinámica social y política del país, por el impacto del conflicto armado interno de más de seis décadas de duración y, sobre todo, por la riqueza y diversidad regional de un país pluriétnico y multicultural.⁹

⁹ Siguen despertando desconfianzas abordajes sobre el cuestionamiento de la virilidad ancestral, la aceptación de mover una feminidad rechazada e inventar una masculinidad compatible con ella; virilidad, dominación, control y ejercicio de poder como expresión legítima de ser hombre versus lo femenino, lo homosexual, la diversidad de identidades, la pasividad, la emocionalidad y la debilidad.

El acercamiento del feminismo a esta dinámica ha sido esencialmente académico, a través de la formación en pre y posgrado en cuestiones que tocan la problemática de los varones. Las articulaciones con movimientos sociales y colectivos han surgido, en parte, por la dinámica de los temas en las principales ciudades del país, pero también –y no menos importante– por el impacto del conflicto armado interno y la violencia exacerbada que éste trae en la cotidianidad de hombres y mujeres. La sobrevivencia, en este contexto, requiere lecturas conjuntas y relacionales que el movimiento social de mujeres y colectivos de varones han animado, y cuyo recorrido ha sido acompañado por algunas investigaciones puntuales del tema, realizado por hombres y mujeres feministas, y por colectivos de hombres movilizadas por la problemática del país, el replanteamiento en este marco de su paternidad, de la identidad masculina de su negativa a asumir la guerra; de acoger la objeción de conciencia y el antimilitarismo; y la resistencia al reclutamiento forzoso como parte de su compromiso y su papel en la construcción de la paz.

Esta coyuntura y particularidad colombiana, atrajo la inversión y colaboración de fondos internacionales, en parte, por la cantidad de población desplazada, que sobrepasa los seis millones de personas; en parte, por los efectos paralelos del conflicto en la vida cotidiana, en la cultura y en las formas básicas de relacionamiento de hombres y mujeres. La feminización de la pobreza no es opción, si la sobre-mortalidad masculina se mantiene en relación de 13 hombres asesinados por una mujer; es un callejón sin salida: la sociedad debe salirle al quite y las brechas de género deben cerrarse. El feminismo asume entonces la agenda del trabajo pendiente, por una sociedad y un país fuera de la guerra; por hijos e hijas al margen de la confrontación; por oportunidades para la población sobreviviente y resiliente frente a la acción armada; y hoy, más que nunca, frente a la posibilidad de firmar acuerdos para la paz en La Habana y preparar el terreno para el post conflicto, donde las mujeres han liderado y animado el proceso de diálogos y concertación en busca de la verdad, justicia, reparación, no repetición, perdón y reconciliación que el país demanda y reclama a gritos.¹⁰

El reconocimiento del efecto del conflicto en la sociedad colombiana, en hom-

¹⁰ Basta mirar la convergencia nacional del movimiento de mujeres *Ruta Pacífica de las Mujeres* conformado por expresiones y colectivos de todo el país: militantes, activistas, víctimas del conflicto, estudiantes, amas de casa, líderes comunitarias, madres, abuelas, viudas, sobrevivientes. Ganadoras del premio alternativo de la Paz, en 2014, hoy son imparables en la insistencia de la firma de los acuerdos. *La Ruta* ha entregado una memoria testimonial, la voz y el registro directo de más de mil mujeres de todo el país sobrevivientes de la guerra, violadas, forzadas, desplazadas, desterradas y detechadas, con el fin de construir memoria e impedir el olvido, exigir justicia y preparar el camino de la reparación, la no repetición y el perdón. Para acceder a sus publicaciones entrar por <http://www.rutapacifica.org.co/>

bres y en mujeres, su larga permanencia en el tiempo –más de cinco décadas– y la transformación del país, su reconfiguración demográfica, geográfica, política y social, tienen como resultado la atención de los recursos de cooperación internacional para abordar la problemática.

Mediante fallos de las altas Cortes y denuncias sistemáticas de violaciones a los derechos humanos, y la vulneración de las condiciones de vida de poblados enteros –que llevaron a la reparación, atención prioritaria y goce efectivo de derechos– se lograron recursos para trabajar con hombres y con mujeres víctimas de la guerra, especialmente, con las secuelas de la violencia en la configuración de las familias sobrevivientes y en la protección de población infantil y juvenil que las conforman.¹¹

La persistencia y la denuncia internacional ha sido clave para relevar el trabajo realizado; sin ello, los informes del Centro de la Memoria Histórica Basta Ya¹², el informe de la Comisión Histórica del Conflicto y sus víctimas,¹³ y el informe de la Ruta Pacífica de las Mujeres¹⁴ no hubiera sido posible.

En este contexto y en la confluencia de esfuerzos con los colectivos de hombres –que trabajan, por ejemplo, en la campaña del lazo blanco, en diferentes regiones del país–, con activistas, investigadores y académicos abiertamente feministas que han asumido también la bandera de la erradicación de todas las formas de violencia contra las mujeres –como Hernando Muñoz, Carlos Iván García, Javier Omar Ruiz, Fredy Hernán Gómez – ha sido posible articular procesos, aunar esfuerzos y juntar objetivos.

No ha sido fácil; las diferencias y desconfianzas no están superadas por completo, pero ha habido resultados, como la reciente aprobación de la Ley contra el Femicidio,¹⁵ que requirió del compromiso de activistas como los mencionados, además de Carlos Mario Piedrahita, abogado feminista que desde el trabajo en

¹¹ ONU – MUJERES, *Fondo de Población de Naciones Unidas, Unicef, Unesco*, organizaciones como la *Cruz Roja, Save the Children*, Pastoral Social, agencias españolas, suecas, suizas, canadienses, alemanas, holandesas de cooperación han apoyado parte del trabajo de las organizaciones sociales, movimiento de mujeres y los colectivos de hombres que emergen también en este contexto.

¹² Disponible en el link <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-memorias-guerra-dignidad-new-9-agosto.pdf>

¹³ Disponible en el link <http://static.elespectador.com/archivos/2015/02/1952328280f79f83ccb8b9929c8d8fa5.pdf>

¹⁴ Disponible en el link <http://www.rutapacifica.org.co/publicaciones/198-la-verdad-de-las-mujeres-victimas-del-conflicto-armado-en-colombia-informe-de-comision-de-verdad-y-memoria>

¹⁵ Ley 1761 del 5 de julio de 2015, llamada también Rosa Elvira Cely por una víctima de este repudiable crimen, el texto está disponible en el link <http://wp.presidencia.gov.co/sitios/normativa/leyes/Documents/LEY%201761%20DEL%2006%20DE%20JULIO%20DE%202015.pdf>

colectivos de hombres ha hecho sinergia con el movimiento de mujeres para que medidas como ésta sean una realidad.

Los Coloquios: puntos de encuentro y reflexión regional

La reflexión sobre varones y masculinidades se encuentra entonces en buen momento: los Coloquios promovidos por la Red Internacional de Estudios sobre Varones y Masculinidades –creada en la ciudad de Puebla de los Ángeles, México, en 2004, cuando se llevaba a cabo precisamente el primero de ellos–. Los coloquios tienen como sello su carácter de eventos académicos, acogidos por una o varias universidades, con especial énfasis en que el proceso sea liderado por centros académicos de carácter público. A la fecha se han realizado cinco versiones que materializan los avances, énfasis, cambios e intereses temáticos que nos han congregado alrededor de ellos:

Puebla, 2004, organizado por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla en México, buscó deliberar sobre el sustento epistemológico de los estudios sobre varones y masculinidades, y sobre el vínculo entre estos estudios y la política pública. Como ya se dijo, en este Coloquio se conformó la Red Internacional de Estudios sobre Varones y Masculinidades.

Guadalajara, 2006, realizado en el Estado de Jalisco, en la Universidad de Guadalajara. En esta instancia se consideró necesario profundizar en una de las columnas que sostiene a las sociedades patriarcales: la violencia, en sus distintas vertientes. Por tal motivo planteó, como eje articulador de las discusiones, la pregunta: “La violencia, ¿el juego del hombre?”

Medellín, 2008, llevado a cabo en la Universidad de Antioquia, reflexionó sobre la forma en que es necesario tomar en cuenta las intersecciones entre el género y la sexualidad, y entre la etnicidad, la “raza” y la clase, en el desarrollo de una política antisexista. Se planteó una crítica teórica y práctica de las masculinidades, definiendo como eje articulador del mismo la pregunta por los efectos del reconocimiento de la diversidad cultural en la construcción de la justicia social y de género. La consigna del mismo fue “Masculinidades y multiculturalismo, perspectivas críticas. ¿La diversidad construye la equidad?”

Montevideo, 2011, organizado por la Universidad de la República, Mujer y Salud y Espacio Salud, se llevó a cabo en Montevideo y orientó sus preguntas de

orden práctico a la articulación del trabajo de redes, colectivo y movimiento, con el desarrollo de programas, acompañamiento e intervención en la construcción de nuevas masculinidades, y el diseño de políticas públicas con población específica desde el ámbito educativo y socio-sanitario.

Santiago de Chile, 2015, llevado a cabo por la Universidad de Chile en conjunto con la Fundación CulturaSalud/EME –organización chilena dedicada a la investigación social y al desarrollo de programas en temas de salud, cultura, género y masculinidades–. En esta ocasión, en Santiago, se interrogó al patriarcado en pleno siglo XXI, los cambios y resistencias que ha suscitado en su estructura misma.

De estos encuentros vale la pena resaltar varios aspectos:

- Han congregado cada vez más personas interesadas en la temática, más enfoques, más disciplinas; estudios de pre y posgrado; organizaciones, redes y colectivos que hacen trabajo de base; y autoridades, locales y regionales, de la política pública en temas afines.
- El reconocimiento justo de la necesidad de profundizar en los planteos feministas y el abordaje de las masculinidades desde –y con– esta mirada.
- La validación del espacio académico público para plantear estas reflexiones, que sigue siendo muy importante para la saludable laicidad en el abordaje de las temáticas que los coloquios congregan.

Con el compromiso de continuar los encuentros, el próximo será en Recife Pernambuco, Brasil, en 2017. En dicha instancia, se tratará de afianzar la Red Internacional de Estudios sobre Varones y Masculinidades, como respaldo y apoyo a las temáticas a tratar, y las problemáticas sobre las cuales vale la pena profundizar y continuar trabajando. Un punto que siempre estará presente en los Coloquios será la discusión metodológica referida a las diferentes formas de acercamiento y abordaje de la temática de los varones y las masculinidades en diferentes campos.

La forma cómo hemos llegado las feministas a los Coloquios no ha sido directa, es decir, nos hemos encontrado con la pregunta por los varones y las masculinidades a partir de resultados de investigación y hallazgos en campo entre los que me atrevo, parcialmente por supuesto, a enumerar los siguientes: los efectos de la sobre-mortalidad masculina en algunos países de la región; pendientes de la agenda de derechos sexuales y de derechos reproductivos en el caso de los varones de diferentes edades; la sobrevivencia de la población desplazada, migrante, refugiada masculina; los rituales de paso de los varones; la homosocialidad como eje de trabajo en la construcción de identidades masculinas; formas de enfermar y de

morir de los varones; presencia de los varones en el ámbito doméstico y familiar; representaciones sociales de las masculinidades en los niños menores de siete años; sólo por mencionar algunos. En el activismo, comentando con diferentes grupos latinoamericanos y en el marco de los coloquios, en las mesas de trabajo, pósters y encuentros espontáneos, persiste la desconfianza entre los colectivos, la competencia por recursos de la cooperación internacional para adelantar las agendas pendientes contribuye a esa tensión y desconfianza, fundamentada en el súbito interés de algunos varones –los llamados no hegemónicos– anti patriarcales provenientes de grupos y colectivos que no han ocultado su profunda misoginia y aversión por la propuesta feminista, algunos de los llamados masculinistas que reivindican los principios ordenadores del patriarcado a los ya se ha hecho referencia.

En el recorrido de los últimos coloquios, se han ganado espacios y confluencias en fuentes teóricas, en propuestas metodológicas de investigación y se ha alcanzado sintonía en consideraciones epistemológicas feministas, claves para el trabajo con varones. Un ejemplo de ello: la dimensión histórica, relacional e inclusiva del concepto de género para el abordaje de las temáticas pendientes, como la violencia, la construcción de vínculos afectivos, la conformación de familias diferentes a las heteronormativas, la sexualidad, entre otras.

Es a partir de la producción académica –que se ha multiplicado en los últimos años y que los Coloquios pueden constatar con las ponencias que ha recibido cada uno, donde se puede dar cuenta de esas tensiones y de las confluencias– hablar de varones y masculinidades es asunto de hombres y mujeres, como hablar de paz, familia, sexualidad, identidad, paternidad, maternidad, salud derechos, entre otros. En los Coloquios, el feminismo ha ganado espacio, reconocimiento y la curiosidad metódica siempre bienvenida que termina acercando a unos y a otras; los acercamientos propiciados por los debates centrales de las mesas y de los paneles están dando sus frutos, de allí la necesidad de fortalecer la Red Internacional de Estudios sobre Varones y Masculinidades. Quienes se dedican a la docencia y han podido incorporar el tema de varones y masculinidades –entre las que me cuento– habrán notado la importante acogida que el tema ha suscitado en estudiantes de pre y posgrado y la demanda de extender las horas destinadas a su estudio en las aulas de clase.

Aporte puntual de la Red Latinoamericana de Género y Salud Colectiva de ALAMES

La Red Latinoamericana de Género y Salud Colectiva de la Asociación Latinoamericana de Medicina Social (RLGSC-ALAMES) lleva casi veinte trabajando en la mirada género-sensible y socio-sanitaria. Inicialmente el trabajo se enfocó en la

visibilización y crítica al Modelo Médico Hegemónico que da sustento a las instituciones médicas, y a los efectos de la masculinidades hegemónicas dominantes en la salud de hombres y mujeres, particularmente con el impacto de la violencia en unos y otras que ha mostrado ser altamente costoso, para la sociedad y para las personas.

Desde investigaciones puntuales de pre y posgrado, la Red ha acompañado la incursión en el tema de la construcción de las identidades masculinas alrededor del proceso salud-enfermedad-atención, en el reconocimiento de la pluralidad de las masculinidades y las identidades masculinas, interculturalidad y salud, interseccionalidad y género. La Red se ha acercado al ciclo vital de los varones y la forma cómo en ellos se inscribe el paternar, el cuidado, la enfermedad y la muerte; preguntas en las cuales se indaga en la inscripción cultural, religiosa, política y socioeconómica, para identificar diferentes formas de ser y asumirse hombres, de relacionarse con –y entre– hombres y la forma cómo se está trabajando con chicos y jóvenes en la valoración de ser hombre y de ser mujer, frente a la salud y la vida.

El abordaje de la RLGSC-ALAMES asume las masculinidades desde la teoría feminista relacional, histórica e incluyente de hombres y mujeres preguntándose por:

- Epidemiología de las desigualdades: ¿Qué perfiles diferenciales de morbi-mortalidad de hombres y mujeres están relacionadas con su condición de género? (Artiles, 2002)
- Evitabilidad de la violencia de género, incorporando el concepto de morbi-mortalidad feminicida en el seguimiento de los feminicidios de la región latinoamericana (Fernández, 2014).
- Vulnerabilidades de hombres y mujeres vinculadas a las relaciones de poder en ámbitos específicos como la salud, la escuela, la sexualidad; la invisibilidad de los varones en los servicios de salud (Fernández, 2008).
- Modos de Subjetivación entre hombres y mujeres que muestra el peso de las determinaciones de género en el enfermar y en el morir (Tajer, 2009).

En este último tema voy a detenerme por la riqueza de su aporte al campo que aquí desarrollamos. El concepto de modos de subjetivación de género aportado por la articulación entre los estudios de género y el psicoanálisis, permite visualizar cómo la temprana conformación de los valores, exigencias, legitimaciones, modalidades de despliegue pulsional, estándares de autoestima diferenciales para varones y para mujeres, ligados a los modos diferenciales por género en la construcción del psiquismo, tiene efectos en el proceso salud-enfermedad-atención de los/as sujetos/as pertenecientes a cada uno de los colectivos genéricos (Tajer, 2009).

A partir de su indagación sobre la enfermedad coronaria de hombres y mujeres en Argentina, Tajer pudo identificar diferentes formas en la que los varones asumen

su identidad, entre los cuales ubica los modos de subjetivación de género masculino tradicional, que promueven para la masculinidades valores tales como la provisión y sostenimiento económico de la familia, la asimetría en las relaciones de género, y la subjetividad centrada en el dominio y en el ejercicio de poder. Ser hombre desde este modo de subjetivación tiene que ver con ser trabajador, proveedor y respetuoso.

Los *modos de subjetivación masculinos transicionales* conservan valores del modo tradicional del varón público, proveedor, pero acepta y valora que sus parejas mujeres trabajen también. Incorporan la afectividad y la cercanía cotidiana en la construcción de los vínculos familiares y de pareja.

Los *modos de subjetivación masculinos innovadores* consideran a la conyugalidad, la paternidad y el éxito en el mundo público como una opción y no como una prerrogativa en la construcción de su subjetividad. Existe una amplia gama entre estos modos de subjetivación. Estos varones se encuentran en proceso de lograr mayores niveles de cuidado, tanto de sí mismos como de sus seres queridos. Perciben su cuerpo como algo propio, con ideales de cuidado en relación con la salud y la estética. Sigue presente la construcción de la masculinidades ligada al riesgo pero más atenuada, con valoración de la exploración y registro del cansancio; coexisten en estos sujetos representaciones del cuerpo como máquina, pero también del cuerpo para el placer y el juego (Tajer, 2009).

La RLGSC de Alames ha recalcado que la equidad de género no consiste en que hombres y mujeres vivan o enfermen igual, sino en la eliminación de las diferencias entre ellos que puedan ser evitadas y prevenibles, mediante servicios y recursos adecuados a las necesidades específicas de cada uno acordes con su contexto. Por eso es importante incorporar a los varones en el esfuerzo, no sólo para pensar sus problemas específicos como género en el proceso salud-enfermedad-atención, sino para valorar el modo en que sus conductas o acciones pueden ocasionar daños en la salud de otros, como las mujeres y los menores de edad, las niñas y los niños.

La Red ha participado en los Coloquios desde su inicio, ha participado en paneles, mesas redondas y en la conformación de la Red Internacional. Buena parte de su actividad en el área de la salud colectiva se centra, justamente, en las políticas públicas en salud, cuando ésta ha dejado de ser en el continente un derecho, para tornarse un bien de mercado sujeto a la capacidad de compra de cada quien. Impulsar políticas públicas en salud desde la mirada género-sensible y socio-sanitaria, con una salud pública justamente debilitada, pareciera un contrasentido; pero son justamente las formas diferenciadas de enfermar y de morir, de hombres y mujeres, las que han llamado la atención de las integrantes de la Red para abordar a los varones.

Proyectos de salud dirigidos a hombres y a población no heterosexual se han desarrollado desde –y con– la Red en Paraguay, República Dominicana, y Argentina. Las experiencias recién inician, pero justamente la participación de la Red en los

Coloquios las ha animado y dinamizado, porque se ha encontrado interlocución y confluencia de intereses. Seguramente seguiremos participando en tanto haya reciprocidad en el intercambio y se mantenga la discusión, tanto teórica, política como metodológica, que nutra el trabajo que todas y todos hacemos alrededor del tema.

Limitaciones del trabajo con varones y masculinidades

Desde los recorridos realizados hasta ahora en materia de varones y masculinidades, y en acompañamiento de dos redes claves para ello, la *Red Internacional de Estudios de Varones y Masculinidades* de la que formo parte desde sus inicios, hasta la *Red Latinoamericana de Género y Salud Colectiva* de ALAMES, que integro desde 2002, podría plantear las siguientes limitaciones, que considero deben ser remontadas en nuestro trabajo y en los próximos encuentros de los coloquios y congresos en la materia:

Metodológicas. Sigue siendo importante la articulación de herramientas, la triangulación y la reflexividad del pensamiento crítico, contextualizado, situado en el abordaje de los estudios sobre varones y masculinidades. Para ello, los recursos metodológicos requieren esfuerzos inter, multi y transdisciplinarios. En su momento se reconoció la importancia del trabajo de los colectivos de varones, las formas de acercamiento y tratamiento de las temáticas centrales de interés. Cómo hacerlo se vuelve clave: saber de qué forma llegar y cómo abordar colectivos de varones e incluso individuos para hablar temas más profundos requiere detenerse en la discusión metodológica, tanto como las implicaciones éticas, los límites, los riesgos y las fortalezas de cada estrategia. Escribirlo es un reto; sistematizarlo, conceptualizarlo y teorizarlo, también lo es.

Epistemológicas. Es urgente la formulación nuevas categorías explicativas que amplíen el horizonte de sentido para la interpretación de la realidad masculina hoy. Los campos liminales de las identidades y orientaciones, de género y sexuales, las siglas mismas, el debate alrededor de ellas y su acercamiento o distanciamiento frente al patriarcado, a la hegemonía masculina, son hoy un campo por descubrir.

Analíticas. La superación de sesgos en la interpretación de la realidad que hoy viven los varones y las masculinidades por parte de quien investiga y por parte del mismo sistema de creencias que permea a la academia y a la investigación actual. Debe interpretarse la diferencia no como pérdida, y el cambio no como renuncia; sólo de esta manera podremos superar la desnaturalización de lo típicamente... Estas ideas se ven reforzadas por el llamado de metodólogas feministas, como Eli Bartra,

Sandra Harding; epistemólogos críticos, como Hugo Zemelman, Roberto Castro, entre otras personas, han develado que el conocimiento no es neutro; quien investiga tampoco lo es: objetivar lo subjetivado se vuelve entonces esencial para enunciar el lugar desde el cual se abordan los temas y las problemáticas de investigación.

Políticas. Es necesario el reconocimiento de un campo praxiológico potente donde no se puede admitir neutralidades o discursos políticamente correctos que pueden representar retrocesos.¹⁶ La mayoría de personas que trabajamos estos temas somos activistas, desde la academia, la docencia, la investigación y la presencia en grupos, en colectivos; trabajamos por el impulso de políticas públicas que favorezcan la equidad de género, que remonten las brechas e inequidades, para que se asuman acciones afirmativas y, esencialmente, se garanticen plenamente los derechos humanos, mediante el reconocimiento pleno, el respeto y la dignidad de las personas.

Puntos pendientes

Enriquecer los caminos para entender a los varones y las masculinidades hoy, las implicaciones de los cambios que se descubran en el camino, las alternativas que se propongan, son llamados reiterados de nuestro trabajo cotidiano que nos ayudan a imaginar mejor nuestro futuro, en ese tenor y a manera de cierre podría plantear los siguientes aspectos como claves para continuar desde el feminismo en el trabajo en este campo:

Resistencia a la privatización de la educación y de la salud. Varones y masculinidades será un tema huérfano en el contexto de la privatización de servicios que deben ser públicos y garantizados por el Estado. La invisibilización de los varones en los servicios de salud, ya enunciada, y la deserción estudiantil de los varones, van en detrimento de sus derechos humanos básicos y aumentarán las brechas e inequidades de género.

Recuperación de la formación en pre, posgrado y continua en estos temas, conceptos, categorías, metodologías instrumentos y herramientas de trabajo en campo, con colectivos de varones, organizaciones, instituciones de atención, con –y desde– la perspectiva de género.

¹⁶ No debe olvidarse que muchos de los valores y prejuicios presentes en las instituciones, se encuentran arraigados en los principales estructurantes de la cultura patriarcal, constituyéndose la misoginia y la homofobia en mecanismos reguladores de la identidad masculina.

Recuperación del cuidado de sí y del derecho a la educación en salud para los varones en todos los campos; menos medicalización, más educación y promoción del vivir bien y del mejor estar a partir del cuerpo como algo propio.

Equipos académicos, activistas, organizaciones redes y campañas comprometidos con otras formas y otros modos de ser hombres distintas a las hegemónicas y presentes en todos los contextos sociales.

Seguimiento y veeduría a la política pública estatal al margen de iglesias, credos particulares, fuerzas políticas neoconservadoras y antifeministas.

La oleada neoconservadora que afrontan el mundo y el continente requiere con urgencia unir esfuerzos encaminados a garantizar la laicidad de los Estados-Nación latinoamericanos, y la irrenunciable apertura al reconocimiento de la diversidad y de las diferencias que, por fortuna, nos caracterizan. La confluencia del feminismo con las redes de estudios sobre varones y masculinidades será afortunada entonces y muy bien llegada, para estrechar vínculos por temas de común interés con los cuales se amplíen los horizontes de sentido y, sobretudo, posibilidades de cambio hacia la equidad y el reconocimiento pleno de los derechos de hombres y mujeres.

Recibido: 30/08/2015

Aceptado para publicación: 13/02/2016

Referencias bibliográficas

- ARANGO, Luz Gabriela. 2004. "Mujeres trabajo y tecnología en tiempos globalizados". Centro de Estudios Sociales. Universidad Nacional del Colombia, Santa Fe de Bogotá. *Cuaderno de Trabajo*, N° 5.
- ARTILES, Leticia. 2002. "Importancia de la conciencia de género para las políticas públicas en salud y los derechos ciudadanos". *Revista de Ciencias Sociales Universidad de Costa Rica* (San José). Vol. III, n° 97.
- BOURDIEU, Pierre. 2000. *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- CARRIGAN, T., CONNELL, R. & LEE, J. 1985. "Towards a new sociology of masculinity". *Theory and Society*, n° 14, p.551-604.
- CLATTERBAUGH, Kenneth. 1997. *Contemporary Perspectives on Masculinity Men, Women and Politics in Modern Society*. Boulder, Colorado: Westview Press
- CONNELL, Robert. 1995. *Masculinities*. Cambridge: Polity Press.
- CONNELL, Robert. W. 1987. *Gender & Power*. Cambridge: Polity Press.
- CONNELL, Robert. 1997. "La Organización Social de la Masculinidades". En: VALDÉS, T. & OLAVARRÍA, J. (eds.) *Masculinidades, Poder y Crisis*. Santiago de Chile: Isis Internacional/FLACSO.
- CONNELL, Robert. 1998. "Masculinities and globalization". *Mens and masculinities*. Vol. 1, n° 1.
- DE SUREMAIN, Dominique & ACEVEDO, Oscar. 1999. "Feminización de la pobreza y retroceso de la paternidad en sectores populares de Medellín". *Cuadernos familia, cultura y sociedad*. N° 3 y 4. Medellín.
- FERNÁNDEZ, Sara. 2004. "La perspectiva de género y el sistema general de seguridad social en salud en Colombia". En: *La Salud al Derecho. Movimiento Nacional por la Salud y la Seguridad Social Colombia*. Medellín, Colombia: Dirección Seccional de Salud de Antioquia, Universidad de Antioquia
- FERNÁNDEZ, Sara. 2004. "Muertes violentas en Medellín: Expresión de la negación al derecho a la salud y a la vida". En: *La Salud al Derecho. Movimiento Nacional por la Salud y la Seguridad Social Colombia*. Medellín, Colombia: Dirección Seccional de Salud de Antioquia, Universidad de Antioquia
- FERNÁNDEZ, Sara. 2008. "La atención de los varones en el espacio público de la salud en México Distrito Federal. Desde la mirada género sensible y sociosanitaria". *Revista Gerencia y Políticas en Salud*, Universidad Javeriana, Junio 2008, Bogotá, Colombia.
- FERNÁNDEZ, Sara. 2014. "Violencia feminicida en el conflicto armado interno en Colombia: una lectura desde la evitabilidad de la morbi-mortalidad de mujeres colombianas, por la exigibilidad del derecho a la salud y a la vida". En proceso de dictaminación para el Libro 2 Volumen 2 del texto *Integración regional, planes geoestratégicos, migraciones y desplazamientos forzados en el continente americano* Coordinadores: Aurora Furlong y Zacula, Raúl Netzahualcoyotzi y Juan Manuel

Sandoval Palacios edita Facultad de Economía, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y DEAS INAH, México.

- FIGUEROA, Juan Guillermo. 2007. "Algunas reflexiones sobre la sexualidad y la salud de los varones en las fuerzas armadas". En: AMUCHÁSTEGUI, A & SZASZ, I. (eds.). *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México* (pp. 603-634). México: El Colegio de México.
- FULLER, Norma. 1997. *Identidades masculinas. Varones de clase media en el Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- GARCÍA, Carlos Iván & GÓMEZ, Fredy Hernán. 2001. "Las masculinidades como campo de estudio y de acción social". Revista *Entre los Límites y las Rupturas* del Centro Interdisciplinario de Estudios en Género CIEG, Centro de Investigaciones Sociales y Humanas CISH de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia.
- GARCÍA, Carlos Iván; 2002, "Por otras masculinidades". *Utopías* (Bogotá), año X, n.º 99-100, p. 37-38.
- GARCÍA, Carlos Iván; 2004. *Hacerse mujeres, hacerse hombres. Dispositivos pedagógicos de género*. Bogotá: Siglo del Hombre/Universidad Central – DIUC.
- GARCÍA, Carlos Iván & SERRANO José Fernando, 2004. "La inclusión del cuerpo y el cuerpo de la inclusión". En: FERNÁNDEZ, J., D'UVA, M. & VITURRO, P. (comps.), *Cuerpos ineludibles. Un diálogo a partir de las sexualidades en América Latina*. p. 121-129. Buenos Aires: Ediciones Ají de Pollo.
- GÓMEZ, Fredy Hernán. 2000. "Las masculinidades y los varones. Construcciones históricas diversas, Masculinidades en Colombia. Reflexiones y perspectivas". *Foro Memorias* (25 de julio de 2000), Bogotá, AVSC International – FNUAP – Programa de Género, Mujer y Desarrollo UN – Haz Paz, 2000, p. 21 - 35.
- GÓMEZ, Fredy Hernán & DÍAZ, Ana María. 1998. *Los derechos sexuales y reproductivos de los varones: una reflexión acerca de la masculinidad y los derechos: documento base para el análisis*. Santa Fe de Bogotá, Colombia: Profamilia.
- KAUFMAN, Michael. 1997. "Las Experiencias Contradictorias del Poder entre los Hombres." En: VALDÉS, T. & OLAVARRÍA, J. (eds.) *Masculinidades, Poder y Crisis*. Santiago de Chile: Isis Internacional/FLACSO.
- KEIJZER, Benno. 1997. "El varón como factor de riesgo: masculinidades, salud mental y salud reproductiva". En: TUÑÓN, Esperanza (coord.): *Género y salud en el sureste de México*. Ciudad de México: ECOSUR/UJAT.
- KIMMEL, Michael. 1992. *La producción teórica sobre la masculinidad: nuevos aportes. Fin de siglo, género y cambio civilizatorio*. Santiago de Chile: Ediciones de las mujeres. N.º 17. pp. 129-138. Isis internacional.
- KIMMEL, Michael. 1997. "Homofobia, Temor, Vergüenza y Silencio en la Identidad Masculina". En: VALDÉS, T. & OLAVARRÍA, J. (eds.) *Masculinidades, Poder y Crisis*. Santiago de Chile: Isis Internacional/FLACSO.
- KIMMEL, Michael 1998. "El desarrollo (de género) del subdesarrollo (de género): la producción simultánea de masculinidades hegemónicas y dependientes en Europa y

- en Estados Unidos.” En: VALDÉS, T. & OLAVARRÍA, J. (eds.). *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago de Chile: FLACSO-UMFPA.
- MUÑOZ Sánchez Hernando, 2015. *Hacerse hombre. La construcción de masculinidades desde las subjetividades: un análisis a través de relatos de vida de hombres colombianos*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid (inédita).
- NÚÑEZ, Guillermo. 1991. “Los homosexuales en Hermosillo y sus estrategias de resistencia”. Memoria del XV *Simposio de Historia y Antropología*, Volumen. 2, pp. 381-397. Universidad de Sonora, Departamento de Historia y Antropología, México.
- RAMÍREZ, Juan Carlos. 2005. *Madeiras entreveradas. Violencia, masculinidades y poder. Varones que ejercen violencia contra sus parejas*. México, D.F.: Plaza y Valdés.
- SERRANO, José Fernando. 1994. “Diversidad cultural y homosexualidades”. Ponencia presentada en el *Simposio Sexualidad y Construcción de Identidad de género, VII Congreso de Antropología en Colombia*. Universidad de Antioquia, Medellín.
- SERRANO, José Fernando. 1997. “Entre negación y reconocimiento. Estudios sobre homosexualidad en Colombia”. *Revista Nómadas*, Bogotá, Universidad Central - DIUC, marzo. N° 6, p. 67-79.
- VIVEROS, Mara & GÓMEZ, Fredy. 1998. “La Elección de la Esterilización Masculina. Alianzas, arbitrajes y desencuentros conyugales”. En:_____. *Mujeres, hombres y cambio social. Cinco estudios de casos*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- VIVEROS, Mara. 1997. “Los Estudios sobre lo masculino en América Latina. Una producción Teórica Emergente.” *Revista Nómadas*. Santa Fé de Bogotá, Universidad Central.
- VIVEROS, Mara. 1998. “Quebradores y Cumplidores: biografías diversas de la masculinidades”. Ponencia presentada en la *Conferencia Regional “La Equidad de Género en América Latina y el Caribe: desafíos desde las identidades masculinas”*, Santiago de Chile.
- TAJER, Débora. 2009. *Heridos corazones; Vulnerabilidad coronaria en varones y mujeres*. 1a. ed. Buenos Aires: Paidós.